

# Isidoro Zorzano: soñar cosas grandes

Isidoro Zorzano Ledesma nació en Buenos Aires (Argentina) el 13 de septiembre de 1902 y falleció en Madrid (España) el 15 de julio de 1943, después de una larga enfermedad.

19/12/2025

Isidoro Zorzano nació en Buenos Aires (Argentina) el 13 de septiembre de 1902. Era el tercero de cinco hijos de unos emigrantes españoles. Sus padres habían conseguido una posición económica acomodada y

regresaron a España en 1905, aunque con la intención de volver a Argentina. Se establecieron en Logroño, donde Isidoro cursó la enseñanza elemental y el bachillerato. En 1912 falleció inesperadamente su padre, y su madre decidió quedarse allí.

En enero de 1916 conoció a Josemaría Escrivá, un nuevo compañero de curso, proveniente de Barbastro, con el que entabló amistad. Isidoro terminó el bachillerato en 1918 y comenzó a prepararse para el ingreso en la Escuela Especial de Ingenieros Industriales de Madrid, ciudad a la que se trasladó en octubre de 1919.

Siendo adolescente, Isidoro intensificó su práctica religiosa y buscó la ayuda de algún sacerdote para que le aconsejara sobre su vida cristiana. Ejercía las obras de misericordia y —en palabras de un

compañero— «estaba siempre dispuesto a ayudar a todos en cualquier momento».

En 1924, con motivo de la quiebra del Banco Español del Río de la Plata, los Zorzano perdieron casi todos sus ahorros. Isidoro y su hermano menor, Francisco, pensaron en dejar los estudios para sostener a la familia con su trabajo. Sin embargo, la madre y sus dos hermanas quisieron que ambos continuaran sus carreras. Isidoro comenzó también a dar clases particulares.

En junio de 1927, Isidoro obtuvo el título de ingeniero industrial. Después de dar clases en una academia de preparación para el ingreso en ingeniería industrial y tras una breve experiencia en los astilleros de Matagorda (Cádiz), se trasladó a Málaga, para trabajar en la Compañía de los Ferrocarriles

Andaluces y dar clases en la Escuela Industrial de esa ciudad.

Por entonces, Isidoro comenzó a sentir con más profundidad inquietudes espirituales. El 24 de agosto de 1930, tuvo en Madrid una larga conversación con Josemaría Escrivá, su compañero de bachillerato, que era sacerdote desde hacía cinco años. Josemaría le explicó el mensaje del Opus Dei, fundado en 1928: buscar la santidad y hacer apostolado a través del trabajo profesional y del cumplimiento de los deberes ordinarios. Isidoro advirtió enseguida que aquel panorama respondía plenamente a sus aspiraciones y decidió formar parte del Opus Dei.

Regresó a Málaga y volvió a sus tareas acostumbradas, pero ahora todo había adquirido una luz nueva. Fomentó su vida de oración,

madrugaba todos los días para asistir a Misa y comulgar, colaboraba generosamente con obras asistenciales; entre otras, dedicaba horas a dar clases a niños pobres en algunas escuelas llevadas por las religiosas Adoratrices y por el P. José Manuel Aicardo, de la Compañía de Jesús.

Uno de sus alumnos en la Escuela Industrial, que le acompañaba también en los paseos de la Sociedad Excursionista, recuerda que era simpático, agradable en el trato, equilibrado; aprovechaba cualquier oportunidad para servir a los demás y acercarles a Dios. Un colega de universidad, que le trató también en Málaga, cuenta que aunque su sueldo le hubiera permitido disfrutar de comodidades, vivía con sobriedad, porque utilizaba su dinero para ayudar a su familia y a los necesitados.

Todos conocían su sentido de justicia y su cercanía con los obreros que trabajaban bajo su dirección. No discriminaba a nadie por sus ideas políticas, atendía y servía a todos, tanto en las oficinas como en la escuela. Sus alumnos recuerdan que, en ocasiones, impartía clases particulares gratuitas para que todos aprendieran la materia y lograran aprobar el examen.

En 1936 se difundió una exacerbada actitud antirreligiosa y el ambiente de la ciudad se hizo muy peligroso. En el mes de junio, unos dependientes comunicaron a Isidoro que algunos grupos políticos habían decidido su muerte por ser católico, por lo que se trasladó a Madrid.

Poco después estalló la Guerra Civil y, en las regiones dominadas por comunistas y anarquistas, se desató una violenta persecución religiosa. San Josemaría y el puñado de

jóvenes pertenecientes al Opus Dei tuvieron que esconderse o fueron encarcelados por su condición de católicos. Isidoro habría podido salir de España, pero decidió quedarse en Madrid para no desentenderse de los demás: amparándose en una documentación precaria —una partida de nacimiento en Buenos Aires— y sabiendo que su vida estaba continuamente en peligro, contribuyó a mantener unidos con san Josemaría y entre sí a los miembros del Opus Dei.

En aquellos años socorrió a muchas personas no solo espiritualmente, sino también procurándoles provisiones y alimentos que conseguía con gran sacrificio, renunciando en buena parte a lo suyo. Pasaba tantas privaciones que en una ocasión llegó a desvanecerse en la calle.

En aquellos meses, se puso de manifiesto su amor a la Eucaristía: a pesar de las restricciones, proporcionaba a san Josemaría y a otros sacerdotes el pan y el vino para que pudieran celebrar la Misa en la clandestinidad, guardaba en su habitación las sagradas formas para que comulgaran los refugiados y reunía a los conocidos para que asistieran a la celebración eucarística en algún piso.

Terminada la guerra, Isidoro obtuvo en Madrid un puesto de trabajo en la Compañía Nacional de Ferrocarriles del Oeste. Un colega declaró que «ejerció un ascendente notorio sobre todos sus subordinados, primero porque se destacó como un hombre de gran talento y de extraordinaria competencia, y segundo porque su trato era tan dulce y paternal que no había quien se resistiera».

## Galería de fotos de Isidoro

San Josemaría le nombró administrador de las obras de apostolado del Opus Dei: desempeñó ese encargo con disponibilidad y humildad, sin perder la paz ante las constantes dificultades económicas de las distintas iniciativas, que eran siempre deficitarias.

Meditaba detenidamente la vida de Cristo, acudía a la santísima Virgen con afecto filial, manifestaba su amor a Dios en el servicio a los demás y en el cuidado de las cosas pequeñas. Un testigo que le trató en Madrid escribió que había visto «en sus acciones, palabras, comportamiento y en las expresiones de su alma una admirable manera de vivir con sencillez y con toda naturalidad la heroicidad de la vida corriente entrañada en Dios. Al tratar con Isidoro, yo me sentía como

sencilla y casi insensiblemente envuelto en la presencia de Dios».

A comienzos de 1943 le diagnosticaron una linfogranulomatosis maligna.

Sobrellevó la dolorosa enfermedad con fortaleza y abandono en la voluntad de Dios. Una de las enfermeras que le asistió declaró: «Nunca necesitaba nada; para él todo estaba bien; nunca se quejó». Falleció con fama de santidad el 15 de julio de ese mismo año, a la edad de cuarenta años, y fue enterrado en el cementerio de La Almudena. «Era frecuente entre nosotros —relata uno de sus compañeros en los Ferrocarriles del Oeste— cuando hablábamos de unos y otros jefes el decir: “Don Isidoro es un santo”».

En 2009 sus restos fueron trasladados a la parroquia de San Alberto Magno de Madrid, Calle

Benjamín Palencia, 9, donde reposan actualmente.

El 21 de diciembre de 2016, el Papa Francisco, con el voto favorable de la Congregación de las Causas de los Santos, autorizó que se publicase el decreto por el que se declaraba «venerable» a Isidoro Zorzano.

---

- Conoce mejor a Isidoro Zorzano con esta biografía y con “Isidoro 100%”, semblanza ilustrada del ingeniero Isidoro Zorzano.
  - Consulta su página en Wikipedia.
  - Relatos de favores y de personas que le tienen devoción.
-

Agradecemos los donativos de quienes desean colaborar en los gastos de la Oficina de las Causas de los Santos de la Prelatura del Opus Dei. Se pueden enviar por giro; por transferencia a la cuenta bancaria de la Asociación de Cooperadores del Opus Dei con IBAN número ES53 2100 1547 7502 0024 4065 y BIC CAIXESBBXXX en La Caixa, agencia urbana de la calle Cartagena, 4, 28028 Madrid; o por otros medios.

- Para enviar el relato de un favor recibido.
- Para enviar un donativo.